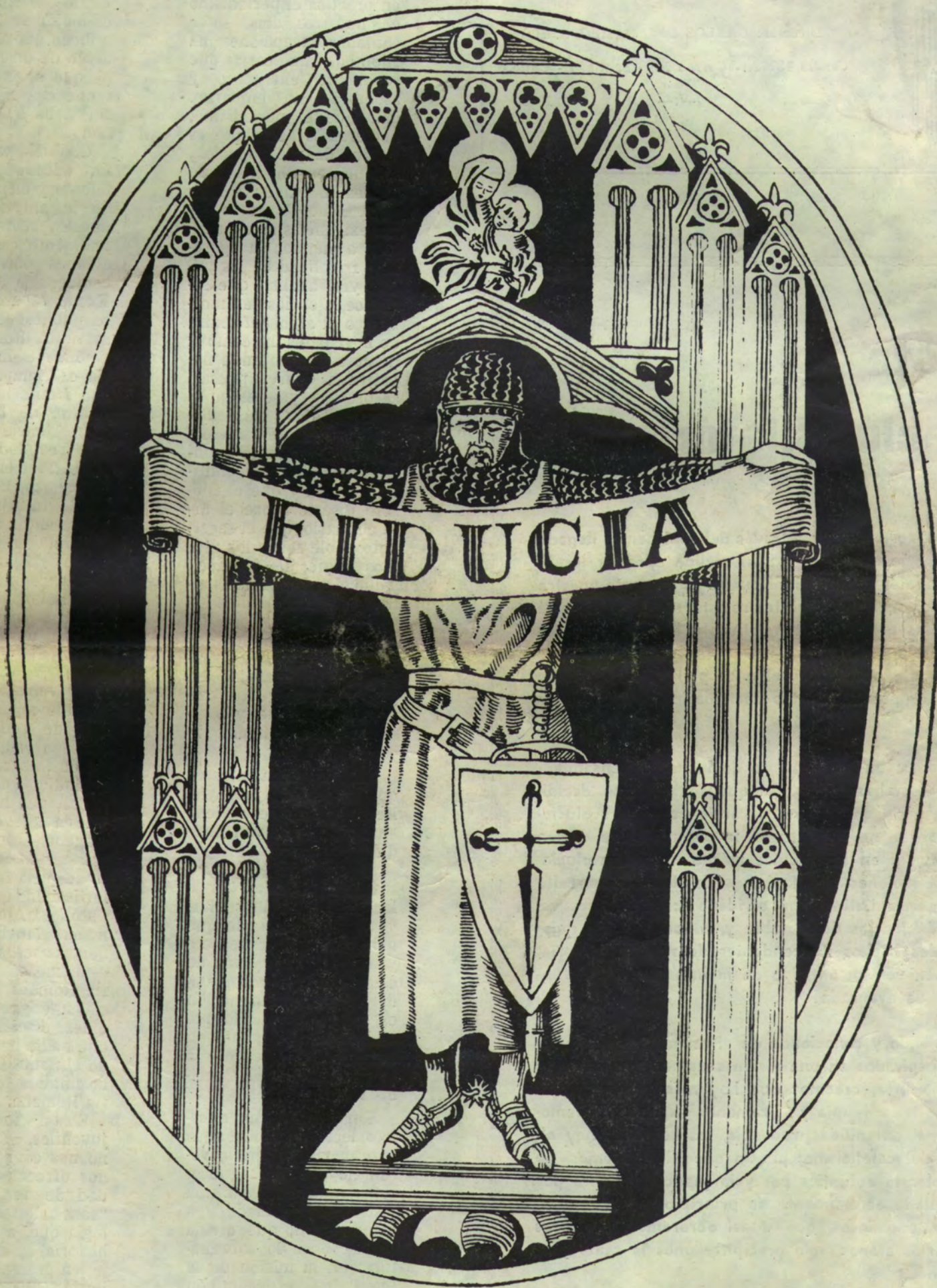


DTG
1963
FIDUCIA



Octubre

1963



REVISTA "FIDUCIA"

Director: CARLOS DEL CAMPO G. H.

Casilla 13772. - Correo 15. - Santiago - Chile.

Octubre

1963.

En esta Situación Histórica

En el corto tiempo a través del cual hemos llegado a nuestros lectores, se habrán podido apreciar las líneas generales dentro de las cuales se proyecta nuestra publicación mensual. Nuestra revista, sin duda, no está ajena a las posiciones combativas y desoye las voces de falsa tolerancia, sin embargo, es preciso reconocer que pasa lejana a las querellas de política contingente, aunque sus planteamientos doctrinarios sean claros y definidos.

Traemos un pensamiento de lucha, el pensamiento de universitarios jóvenes que se inscriben decididamente y sin ambages en la acción contrarrevolucionaria, porque no creemos en la paz mediocre de los escépticos, ni en las utopías más o menos revolucionarias de quienes tras la búsqueda de un desarrollo para América Latina, han olvidado los auténticos valores y exigencias del hombre y la sociedad, de quienes en los hechos trascendentes de nuestra historia, sólo saben ver un anticipo de la nueva sociedad funcional y de avanzada...

Sabiendo y conociendo en el momento en que vivimos, inspirados en una visión sanamente moderna y contemporánea, creemos que hoy más que nunca es necesario traer limpia y claramente, exponer sin temores ni mal entendida prudencia, las verdades hoy olvidadas del catolicismo; puesto que si habremos de contemplar la auténtica paz y la justicia, no será por un calculado ocultamiento de principios, ni por oportunismos engañosos; que si así obráramos, confiados en ilusorios afanes, sólo precipitaríamos la caída y el desorden.

Hoy la Iglesia llama a la unidad, pero llama a la Unidad en la Verdad. En un momento decisivo cuya profundidad y misterio se esconden en los designios de la Providencia, la Iglesia redobla sus esfuerzos por lograr que el reino de Cristo se extienda por el mundo y a través de la Santísima Madre de Dios, sea realidad entre los hombres.

Especulaciones ignorantes o intencionadas

El estilo de información y análisis que pone en práctica el periodismo en nuestros días, salvo contadas excepciones, ha adoptado un cariz que realmente entristece y asombra. Sin embargo, más que el periodismo, debiéramos decir que es motivo de preocupación, lo que la gran masa de gentes le exigen a este periodismo. Y entre estas exigencias se encuentran a menudo la ligereza y frivolidad en los juicios y el análisis que satisface la curiosidad morbosa o el afán enfermizo de novedades. Es como si hubiera una rotunda negativa a querer pensar, se prefiere y se exige el impacto, las curiosidades; se prefiere y se exige que el cantante popular hable sobre la política mundial y que el filósofo disertase sobre el arte culinario; que el sacerdote hable sobre los últimos toques de la moda y que el redactor de asuntos deportivos analice los problemas teológicos del Concilio; todo ello dentro de un ambiente de simpatía y tolerancia. La gran masa de gentes exige al periodismo, y a veces sucede también lo contrario.

Pero hay momentos en que este diario juego folletineo no se detiene ante nada y se ven invadidas y penetradas por su impudor intelectual o su mala intención, hasta las realidades más altas y sagradas, hasta lo que debiera inspirar respeto y recogimiento, y uno de estos casos de atropelladora y triste profanación es, en gran parte, lo que se ha dicho y escrito en torno al Pontificado y a la realización del Concilio Vaticano II.

Son hechos que nuestros lectores conocen, lo habrán visto ayer, lo verán hoy, y lo seguirán constatando mañana: una visión distorsionada y a ratos pueril, que olvida o desconoce lo sobrenatural en la misión de la Iglesia, que especula con ignorancia o mala intención acerca de su proyección en el mundo, nos ha venido invadiendo en este último tiempo. Y es frecuente oír expresiones tales como que la Iglesia se democratiza, o que cualquier persona dictamine sobre la Curia Romana; improvisados conocedores periodísticos de los problemas religiosos, señalan que la San-

tísima Virgen sería un obstáculo para la unión de los cristianos y que es mejor no mencionarla o dicen que S. S. el Papa actuó de un modo u otro porque se inspira en tal tendencia moderna, en fin, nada ha sido perdonado.

Con el propósito de un adecuado esclarecimiento y en razón de todo lo anterior, es que nuestra revista cita textualmente a continuación algunos párrafos de la conferencia dada por Su Excia. Monseñor Parente, publicados por el "Observatore Romano".

"La misión de la Iglesia es siempre valedera, aun frente al mundo orgulloso de la técnica y de la ciencia... La Iglesia, realidad teándrica, tiene también algún rasgo caduco, como las hojas de un árbol, pero encierra en su interior una linfa divina, que asegura su estabilidad esencial y su perennidad. El Concilio Eucuménico, con sus primeras notas ha despertado un avispero fuera y dentro de la Iglesia. Muchos, especialmente los jóvenes, se han entregado a fáciles profecías de renovación, de reforma radical, de evolución integral. Así se ha difundido un lenguaje audaz, que habla de una Iglesia nueva, según las exigencias de las épocas. En términos concretos, se auspicia un cambio de la fisonomía de la Iglesia Católica Apostólica Romana. Muchas impertinencias se han escrito en estos meses contra la Curia Romana, su burocracia, su dogmatismo, su rigidez disciplinaria. Más que nadie ha sido criticado el Santo Oficio que es la culminación de la Curia Romana.

Estas impertinencias juveniles, iconoclastas, no nos conmueven, pero nos ofrecen la oportunidad de recordar a los "sans-culottes" de la Teología que, a la luz de la historia, su euforia es hija, en gran parte, de una ilusión. La palabra de Cristo y la experiencia histórica de dos milenios aseguran que el Concilio no cambiará la fisonomía de la Iglesia Católica Apostólica Romana; se elabora una nueva presentación de la Verdad y de la Ley, pero el dogma, permanecerá idéntico a sí mismo, porque es expresión de la Verdad divina, que no puede ni cambiar, ni morir".



Nuestra Señora del Carmen, Reina y Patrona de Chile

La devoción a Nuestra Señora del Carmen, tan célebre y tan rica en generosidad por sus milagros y frutos, tiene desde antaño una especial preferencia en nuestra patria. Ella es nuestra Reina y Patrona, la que atiende solícita los ruegos del pueblo de Chile, que en este mes de Octubre, se congrega en devota procesión, para cantar y orar en su honor e implorar su maternal protección.

Esta santa devoción es antigua en nuestra patria y es antigua en la cristiandad.

Florece en Oriente, en las laderas del monte Carmelo, al amparo de sus grutas, una santa familia de ermitaños que entregados a Dios en el retiro y en la oración, practicaban una celosa devoción a la Santísima Virgen. Eran ya célebres por su santidad, cuando a las costas de Palestina llegaron los cruzados para libertar a los cristianos y a los Santos Lugares del dominio de los infieles. Así encontraron a aquellos ermitaños, y maravillándose por la virtud y por la penitente vida de esos solitarios, los persua-

dieron de ir a Europa, yendo así algunos de ellos a Francia en compañía del Rey San Luis.

De Francia pasaron a Inglaterra. Tierra en donde habitaba Simón, llamado Stock, por vivir en el tronco hueco de un árbol. Este, había dejado a su ilustre y noble familia, para practicar una asombrosa vida de oración y penitencia, inflamado por una creciente devoción a la Santísima Virgen. Y, según narran los autores de su vida, a menudo le visitaba Nuestra Señora en su solitario y singular retiro.

Al arribo de los carmelitas, el Santo dejó por inspiración divina su soledad, y sometióse al gobierno de éstos. Pasando luego a Tierra Santa, descalzo, en peregrinación a los Santos Lugares. Allí permaneció durante seis años en el monte Carmelo en donde, afirman sus contemporáneos, llevó una vida tal de santidad, que la Santísima Virgen cuidó de sustentarle milagrosamente.

Vuelto a Inglaterra, extendió por todas partes el fuego divino atesorado en su alma,

obrando portentosas conversiones y frecuentes milagros y despertando una ardiente devoción a la Virgen.

Siendo General de la Orden Carmelita, a instancias de sus ruegos y súplicas, un día, el 16 de Julio de 1251, se le apareció Nuestra Señora del Carmen, rodeada de espíritus celestiales con un escapulario en la mano, y ofreciéndoselo al Santo le dijo estas consoladoras palabras:

“Recibe, amado hijo, este escapulario para ti y para tu Orden, en prenda de mi especial benevolencia y protección, que sirva de privilegio a todos los carmelitas. Por esta librea se han de reconocer mis hijos y mis siervos. En él te entrego una señal de predestinación, y una como escritura de paz y de alianza eterna, con tal que la inocencia de la vida corresponda a la santidad del hábito. El que tuviere la dicha de morir con esta especial divisa de mi amor, no padecerá el fuego eterno, y por singular misericordia de mi querido Hijo gozará de la bienaventuranza”.

EL SOCIALISMO, LA REFORMA AGRARIA Y UN LIBRO



De todos es conocida aquella narración bíblica de la Torre de Babel, y de lo que sucedió a esos hombres, que confundidos en su lengua por castigo divino, no pudieron dar término a su orgullosa obra. ... "de modo que no se entiendan unos con otros". (Génesis II, 7).

Cosa análoga sucede en torno al problema de la reforma agraria. A diferencia que, es el marxismo (sea este comunismo, socialismo o demás variantes), quien causa esta confusión de ideas y palabras, mediante viciosa agitación. Pues sabe que así, da pábulo a las más diversas ideologías útiles, que heterogéneas en su contenido y distintas entre sí, son todas ellas, penetradas por una misma línea socializante y medular. Línea, que en un comienzo, es socialismo atenuado o adjetivado, para luego, concluir en el socialismo a secas, que se confunde con el comunismo propiamente tal; es decir, con el principio de igualitarismo absoluto en lo social, político y económico.

Esto es, precisamente, lo que ocurre en nuestro país. Es decir, se suceden las fases iniciales del proceso revolucionario, que rodeándose primero, de esa confusión en las ideas y términos, dan cauce propicio a la aceptación de mal pretendidos "principios", cuyas raíces se entierran en el marxismo disfrazado, en la revolución total.

Por esto que es preciso elevarse, por sobre el terreno movedizo y contingente de "esas controversias", para situarse en el terreno de los principios; y distinguir allí, el origen marxista de no pocas ideas ampliamente vulgarizadas y aceptadas, a la vez que impugnarlas mediante la exposición de los preclaros principios cristianos, que son fundamento de toda nuestra civilización occidental.

Esto lo sabe el socialismo, y es por esto que premeditadamente enciende con el fuego del lenguaje sensacional, violento y simplista, una pasión irreflexiva de agro-reformismo, que suave en el comienzo, pretende luego, golpear a fondo. Parte señalando su carácter meramente político, económico, social y técnico; señalando también, un amplio margen "de coincidencias y colaboración en puntos concretos". Quedando olvidado así su aspecto teológico, su aspecto moral, su aspecto de cuestión de conciencia. Y estos son aspectos fundamentales que si se olvidan hacen imposible desmascarar al agroreformismo y acusar distancias entre lo que es socialismo y lo que es cristianismo.

Por lo tanto, dar reflexión, luz y enfoque al problema de la reforma agraria, desde el ángulo esencialmente cristiano de la teología y la moral, es labor preciosa y magnífica. Y es esto lo que hace, en su planteamiento y exposición, el libro "Reforma Agraria - Cuestión de Conciencia". (1).

Reforma Agraria cuestión de conciencia

Se trata este libro, de un profundo y serio estudio de la reforma agraria, a la luz de la teología, de la moral y de la Doctrina Social de la Iglesia. Llevando así, el debate del problema, a su verdadera trascendencia con respecto a los valores sobrenaturales, que rigen la vida moral de los individuos y de las sociedades. Valores que son preciso atender y respetar, en un proceso de reforma agraria cristiano. Este libro, constituye un verdadero tratado de doctrina agraria católica; el que, hasta esta fecha, ha permanecido irrefutable en la pureza y ortodoxia de sus planteamientos doctrinarios.

El contenido de "Reforma Agraria - Cuestión de Conciencia", no puede circunscribirse para este o aquel país, dado que se debate en el terreno de los principios y de la Doctrina Social de la Iglesia. Su elevado vuelo doctrinario, lo hace valiosa fuente de estudio y orientación para cualquiera reforma agraria, propugnada en cualquier país, cuya tradición y régimen de vida se ajusten a las normas cristianas.

Son sus autores, dos Obispos: D. Antonio de Castro Mayer, Obispo de Campos; D. Geraldo de Proença y Sigaud, Obispo de Jacarazinho, que luego —estando el libro en la palestra de la polémica brasileña— fue elevado a la altísima dignidad de Arzobispo de Diamantina, por S. Santidad Juan XXIII; un catedrático universitario el Dr. Plínio Correa de Oliveira; y un doctor en economía el Sr. Luis Mendonça da Freitas. Ya en

(1) Traducción castellana del R. P. Hipólito Martínez Rabanal, O. S. A. — Editorial "Club de Lectores". Buenos Aires 1963.

solo anuncio de sus autores, podemos apreciar la feliz armonía: el teólogo, el pensador y el técnico, enfocando un mismo problema; lo cual sin lugar a dudas, confiere a la obra la más alta autoridad y capacidad, para valorar y juzgar al problema agrario en su exacto contenido y alcance.

Su historia comienza en Octubre de 1960, fecha en que salió a la publicidad, como respuesta a las primeras brisas reformistas que el socialismo agitaba en el Brasil. Su honda repercusión y su amplia aceptación, obligaron a una segunda edición, en Diciembre de ese mismo año, es decir, pocos días después de su primera edición; la que también, pronto se agotó, siendo necesario en Marzo de 1961, una tercera edición del libro.

"Reforma Agraria - Cuestión de Conciencia" cumplió sobradamente sus objetivos. Detuvo la reforma agraria socialista impulsada por el Gobierno del Presidente Goulart. Creando un ambiente de seria reflexión católica y anti-socialista, que se ha opuesto a todo intento de aplicar medidas contrarias a los fundamentos doctrinarios expuestos en él.

Carta al Presidente Goulart

Es así como, ante la insistencia del Presidente Goulart en realizar una enmienda constitucional para facilitar las expropiaciones y establecer un sistema de pago en bonos a veinte años, respondieron los autores del libro, en extensa carta pública dirigida al Excmo. Presidente del Brasil; en la que hacían exposición del carácter atentatorio al derecho de propiedad, que tal medida involucra.

Carta de la que podemos destacar principalmente, párrafos como éstos:

• ... "Al defender el derecho de propiedad los firmantes defienden algo que vale más que un patrimonio, defienden un principio de moral católica basado en dos mandamientos del Decálogo. Esos mandamientos preceptúan que a nadie —y menos a un Estado en cuya Constitución figura el nombre de Dios— le es lícito tomar lo que es del prójimo, y ni siquiera codiciarlo... Aquí se defienden, sí, los ideales de millones de brasileños que desean la permanencia de la civilización cristiana en el Brasil, y por esto mismo, desean una reforma agraria cristiana que en nuestro país sólo puede ser cristiana si respetara los derechos de los actuales propietarios. Será anti-cristiana y socialista si no los respeta".

• ...“Como es notorio, según la doctrina católica, toda transferencia de bienes obrada a la fuerza y mediante condiciones injustas es, en principio, nula. Quien adquiera bienes así injustamente arrancados a sus propietarios naturales, no los podrá conservar en su poder, y ningún sacerdote hay que, en el tribunal augusto de la penitencia, pueda dispensar al cristiano de la observancia de esa regla”.

• ...refiriéndose a una reforma agraria socialista señalan que: “Ella constituiría un acto de violencia sin precedentes en nuestra historia. Pues implicaría imponer a un País cuya inmensa mayoría es católica, una ley, más todavía, todo un orden de cosas que ella no acepta, que no puede aceptar sin caer en la más grave contradicción consigo misma”.

...“Al terminar este esclarecimiento, rogamos a Nuestra Señora Aparecida, Reina del Brasil, para que nos dé esa sabia reforma agraria, sin perjuicio de la propiedad, cuyo carácter, está definido por el séptimo mandamiento: No robar”.

Conjuntamente con la exhortación de Sus Excelencias Reverendísimas, se realizaba una campaña nacional de recolección de firmas, en favor de una reforma agraria según los principios de “Reforma Agraria - Cuestión de Conciencia” Reuniéndose 27.000 firmas de personas que se adherían a lo expuesto en el libro; las que fueron entregadas, a los Presidentes de las Cámaras de Diputados y Senadores, por los autores del libro. En esa ocasión Monseñor Antonio de Castro Mayer expresó: ...“Nosotros confiamos que los dignísimos representantes del pueblo, teniendo en vistas el real interés nacional, rechacen una reforma agraria socialista y confiscatoria, contraria a nuestra tradición cristiana y a los deseos del pue-

blo brasileño”. A su vez, Monseñor D. Geraldo de Proenca y Sigaud expresó en el Senado: ...“Son 27.000 firmas de agricultores grandes y pequeños, que piden que la reforma agraria sea cristiana, sea conforme a los principios enunciados en el libro que tuvimos oportunidad de escribir”.

Es así, como un libro, y la viril valentía de sus autores, son capaces de detener una poderosa embestida del socialismo, sin transigir. Hecho que nos demuestra, que cuando las fuerzas de verdadero bien que existen dentro de una comunidad, son capaces de actuar con decisión en la defensa de sus principios, esas fuerzas pueden librar con éxito las más desiguales batallas; pues el bien tiene en sí mismo, la fuerza intrínseca que le confiere el Creador. Poder, que se aprecia, cuando hay total entrega e íntima convicción de que los principios de la doctrina católica son los únicos viables y capaces de engrandecer verdaderamente al hombre.

Esclarecimientos Doctrinarios

A pesar de la enorme repercusión de aquella carta, la ofensiva socialista continuó agitando el problema. Especialmente la coalición de partidos izquierdistas de gobierno, y líderes como Brizzola y el agitador castro-comunista Juliao.

Ello obligó, nuevamente a los autores de “Reforma Agraria - Cuestión de Conciencia”, a empuñar las poderosas armas de los principios de la doctrina católica. Y es así, como D. Geraldo de Proenca y Sigaud, Arzobispo de Diamantina; y D. Antonio de Castro Mayer, Obispo de Campos, dirigieron al clero y laicos de sus diócesis una carta pastoral titulada: “Reforma Constitucional” y “Reformas de Bases”: esclarecimientos doctrinarios. En la cual destacaban que:

...“No se justifica, según la doctrina católica, en las actuales circunstancias, la expropiación o la división forzada —mediante presión tributaria— de propiedades rurales”.

...“La presión tributaria expropiatoria es condenada por las encíclicas “Rerum Novarum” y “Quadragesimo Anno”.

...“Sólo es lícito al Estado y a las entidades públicas extender los límites de su dominio cuando la necesidad manifiesta y verdadera del bien común lo exigen, sin peligro de disminuir con aquella medida las propiedades de los particulares, o lo que sería peor, eliminarlas”. (Haciendo cita de “Mater et Magistra”).



Los campesinos del “Angelus” de Millet.

“FIDUCIA”

- Publicación mensual.
- Sus páginas quedan abiertas a las sugerencias, consultas o comentarios que deseen hacerse llegar.
- Casilla 13772. - Correo 15.
- Santiago - Chile.

SUSCRIPCION:

Gran benefactor	12 N.os Eº 10,—
Colaborador	12 N.os Eº 6,—
Corriente	12 N.os Eº 2,40

Si desea suscribirse, envíe cheque cruzado a nombre de Carlos del Campo G. H., a nuestra dirección. Le será enviado recibo de suscripción a vuelta de correo.

CATOLICISMO

AGENTES EN CHILE:

- Revista de publicación mensual.
- Editada en Brasil desde 1951.
- Constituye una expresión serena y profunda de la Doctrina Católica. Y fuente preciosa, de orientación Contra-Revolucionaria, en nuestra época de crisis.

SUSCRIPCION ANUAL:

Al exterior	12 N.os Eº 3,50
-----------------------	-----------------

Si desea suscribirse, envíe cheque cruzado a nombre de Carlos del Campo G. H., a nuestra dirección. Le será enviado recibo de suscripción a vuelta de correo.

REVOLUCION Y CONTRA-REVOLUCION

CAPITULO IX

TAMBIEN ES HIJO DE LA REVOLUCION EL "SEMI-CONTRA-REVOLUCIONARIO"

Todo cuanto aquí se dijo da lugar a una observación de importancia práctica.

Espíritus marcados por esa Revolución interior podrían tal vez, con un juego cualquiera de circunstancias y de coincidencias, como una educación en medio fuertemente tradicionalista y moralizado, conservar en uno o muchos puntos una actitud contra-revolucionaria (cfr. parte I, cap. VI, 5, A).

Sin embargo, en la mentalidad de estos "semi-contra-revolucionarios" se habrá entronizado el espíritu de la Revolución. En un pueblo donde la mayoría esté en tal estado de alma, la Revolución será incoercible mientras éste no cambie.

Así, la unidad de la Revolución trae, como contrapartida, que el contra-revolucionario auténtico sólo podrá ser total.

En cuanto a los "semi-contra-revolucionarios" en cuya alma comienza a vacilar el ídolo de la Revolución, la situación es un tanto diversa. Tratamos del asunto en la parte II, cap. XII, 10.

CAPITULO X

LA CULTURA, EL ARTE Y LOS AMBIENTES EN LA REVOLUCION

Así descrita la complejidad y amplitud que el proceso revolucionario tiene en los rincones más profundos de las almas, y por tanto en la mentalidad de los pueblos, es más fácil apuntar toda la importancia de la cultura, de las artes y de los ambientes en la marcha de la Revolución.

1.—La cultura.

Las ideas revolucionarias suministran a las tendencias de que nacieron el medio para afirmarse con fueros de ciudadanía a los ojos del propio individuo y de terceros. Sirven al revolucionario para agitar en estos últimos las verdaderas convicciones, y para así desencadenar o agravar en ellos la rebelión de las pasiones. Son inspiración y molde para las instituciones engendradas por la Revolución. Esas ideas pueden encontrarse en los más variados ramos del saber o de la cultura, pues es difícil que alguno de ellos no esté implicado, por lo menos indirectamente, en la lucha entre la Revolución y la Contra-Revolución.

2.—Las artes.

En cuanto a las artes, como Dios estableció misteriosas y admirables relaciones entre ciertas formas, colores, sonidos, perfumes, sabores, y ciertos estados del alma, es claro que por estos medios se pueden influenciar a fondo las mentalidades e inducir a

personas, familias y pueblos a la formación de un estado de espíritu profundamente revolucionario. Basta recordar la analogía entre el espíritu de la Revolución francesa y las modas que durante ella surgieron, o entre la efervescencia revolucionaria de hoy y las presentes extravagancias de las modas y de las escuelas artísticas llamadas avanzadas.

3.—Lcs ambientes.

En cuanto a los ambientes, en la medida en que favorecen las costumbres buenas o malas, pueden oponer a la Revolución las admirables barreras de la reacción, o por lo menos de la inercia, de todo cuanto es sanamente consuetudinario, o pueden comunicar a las almas las toxinas y las energías tremendas del espíritu revolucionario.

4.—Papel histórico de las artes y de los ambientes en el proceso revolucionario.

Por esto y en concreto, es necesario reconocer que la democratización general de las costumbres y de los estilos de vida, llevada a extremos de una vulgaridad sistemática y creciente, y la acción proletarizante de cierto arte moderno, contribuyeron al triunfo del igualitarismo tanto o más que la implantación de ciertas leyes, o de ciertas instituciones esencialmente políticas.

Asimismo es preciso reconocer que quien, por ejemplo, consiguiera hacer cesar el cine o la televisión inmorales, o agnósticos, habría hecho por la Contra-Revolución mucho más que si provocase la caída de un gabinete izquierdista, en la rutina de un régimen parlamentario.

CAPITULO XI

LA REVOLUCION, EL PECADO Y LA REDENCION. LA UTOPIA REVOLUCIONARIA

Dentro de los múltiples aspectos de la Revolución es importante destacar el que induce a sus hijos a subestimar, o negar, las nociones de bien y mal, de pecado original y de Redención.

1.—La Revolución niega al pecado y la Redención.

La Revolución es como vimos, hija del pecado. Pero, si lo reconociese, se desmascararía y se volvería contra su propia causa.

Así se explica por qué la Revolución tiende no sólo a pasar en silencio la raíz de pecado de la cual brotó, sino a negar la propia noción de pecado. Negación radical, que incluye tanto la culpa original cuanto la actual, y se efectúa principalmente:

Por sistemas filosóficos o jurídicos que niegan la validez y la existencia de cualquier Ley Moral o dan a ésta los fundamentos vanos y ridículos del laicismo.

Por los mil procesos de pro-

paganda que, sin afirmar directamente que la moral no existe, crean en las multitudes un estado de alma en el que se hace abstracción de ella, y toda la veneración debida a la virtud es tributada a ídolos como el oro, el trabajo, la eficiencia, el éxito, la seguridad, la salud, la belleza física, la fuerza muscular, el gozo de los sentidos, etc.

Es la propia noción de pecado, la misma distinción entre el bien y el mal, lo que la Revolución va destruyendo en el hombre contemporáneo. E, ipso facto, va negando la Redención de Nuestro Señor Jesucristo que, sin el pecado, se vuelve incomprensible y pierde toda relación lógica con la Historia y la vida.

2.—Ejemplificación histórica: negación del pecado en el liberalismo y en el socialismo.

En cada una de sus etapas, la Revolución ha procurado subestimar o negar radicalmente el pecado.

A.—LA CONCEPCION INMACULADA DEL INDIVIDUO.

En la fase liberal e individualista, insinuó que el hombre está dotado de una razón infalible, de una voluntad fuerte y de pasiones sin desarray. De ahí una concepción del orden humano, en la que el individuo, reputado como un ente perfecto, era todo, y el Estado nada, o casi nada, un mal necesario... provisionalmente necesario tal vez. Fue el período en que se pensaba que la causa única de todos los errores y crímenes era la ignorancia. Abrir escuelas era cerrar prisiones. El dogma básico de estas ilusiones fue la concepción inmaculada del individuo.

La gran arma liberal, para defenderse contra las posibles prepotencias del Estado, y para impedir la formación de camarillas que le quitasen la dirección de la cosa pública, eran las libertades políticas y el sufragio universal.

B.—LA CONCEPCION INMACULADA DE LAS MASAS Y DEL ESTADO.

Ya en el siglo pasado, el desacierto de esta concepción se volvió patente, por lo menos en parte. Pero la Revolución no retrocedió. En vez de reconocer su error, lo substituyó por otro: Fue la concepción inmaculada de las masas y del Estado. Los individuos son propensos al egoísmo y pueden errar. Pero las masas aciertan siempre, y jamás se dejan llevar por las pasiones. Su medio impecable de acción es el Estado. Su medio infalible de expresión, el sufragio universal, del cual emanan los parlamentos impenetrados de pensamiento socialista, o la voluntad fuerte de un dictador carismático, que guía siempre las masas para la realización de la voluntad de ellas.

Imperativo Urgente

PATRICIO AMUNATEGUI MONCKEBERG

EN lo que llevamos publicado del ensayo "REVOLUCION Y CONTRA-REVOLUCION" ha sido descrita y analizada en síntesis admirable, la gestación histórica y profundamente real, de la situación que hoy enfrenta nuestra época; el autor inicia su estudio desde una raíz básica y esencial siempre olvidada cuando se analiza el desorden actual, expresando que "las muchas crisis que conmueven al mundo de hoy, no constituyen sino múltiples aspectos de una sola crisis fundamental que tiene como campo de acción el propio hombre... tienen su raíz en los problemas más profundos del alma, desde donde se extienden por todos los aspectos de la personalidad del hombre contemporáneo y por todas sus actividades". (R y C-R, cap. I).

Un gran proceso de carácter total, unitario y universal ha venido atravesando y penetrando épocas y naciones, y antes que ello, ha venido atravesando y penetrando las profundidades de la propia alma humana y desde allí, de modos aparentemente inconexos y dispares, ha emergido en la Historia, plasmándose en doctrinas, modas y consignas, reflejándose en forma más nítida o menos nítida, en instituciones, sectas y grupos de todas clases. Desde esa profundidad vital del ser humano, han emergido las tendencias desordenadas, que han dado origen a ideas desordenadas y que han culminado en hechos concretos del desorden. Este proceso del desorden es la Revolución.

En estas breves reflexiones sobre el estudio cuya publicación hacemos en nuestra revista, quisiéramos detenernos un poco en una fácil alteración que suele producirse en muchos, al enfrentarse con el problema universal de la Revolución:

Se tiene la extraña tendencia a permanecer hermético e indiferente ante él, a suponer que una enorme distancia nos separa de él; reconocemos su existencia pero pensamos absurdamente que jamás habremos de chocar con él, como si este proceso, como si la Revolución, no fuera un fenómeno profundo, total, abarcador, como si no fuera universal y opuesto al Orden Universal Católico.

Al pensar en la Revolución pensamos cuando mucho, en naciones como Hungría, Rusia, Yugoslavia, Polonia o quizá Cuba y en tantos otros países en que la Revolución ha mostrado su rostro más definitivo y violento. Y decimos entonces que en Occidente, y en el caso específico nuestro, en América Latina no caben posiciones defensivas y negativistas, que estamos mirando hacia el futuro del progreso y hacia una "sociedad funcional y de avanzada" que la Contra-Revolución es etapa superada. Y si se reconoce por lo menos un fenómeno revolucionario en nuestro continente, con superficialidad abismante se dice que hay que cristianizar ese fenómeno, que hay que cristianizar la Revolución, es decir, la explicitación exterior y concreta, del desorden interior y profundo; que hay que cristianizar los efectos, olvidándose que la revolución opera desde el interior de los hombres hacia la concretización histórica.

La Revolución no está lejos, y nadie puede engañarse en esto, la Revolución está entre nosotros, corroe y ataca en cada uno de nosotros; en Cuba asesina gentes y cierra las iglesias, en noso-

3.—La redención por la ciencia y por la técnica: la utopía revolucionaria.

De cualquier manera, depositando toda su confianza en el individuo considerado aisladamente, en las masas, o en el Estado, es en el hombre en quien la Revolución confía. Auto-suficiente por la ciencia y por la técnica, puede resol-

ver todos sus problemas, eliminar el dolor, la pobreza, la ignorancia, la inseguridad, en fin todo aquello a lo que llamamos efecto del pecado original o actual.

Un mundo en cuyo seno las patrias unificadas en una República Universal no sean sino denominaciones geográficas, un mundo sin desigualdades sociales ni económicas, dirigido por la ciencia y por la técnica, por la propaganda y por la psicología, para realizar, sino lo sobrenatural, la felicidad definitiva hacia la cual la Revolución nos va encaminando. He ahí la utopía.

En este mundo, la Redención de Nuestro Señor Jesucristo nada tiene que hacer. Pues el hombre habrá superado el mal por la ciencia y habrá transformado la tierra en un "cielo" técnicamente delicioso. Y por el prolongamiento indefinido de la vida esperará vencer un día a la muerte.

CAPITULO XII

CARACTER PACIFISTA Y ANTIMILITARISTA DE LA REVOLUCION

Lo expuesto en el capítulo anterior nos hace comprender fácilmente el carácter pacifista, y por tanto antimilitarista, de la Revolución.

1.—La ciencia abolirá las guerras, las fuerzas armadas y la policía.

En el paraíso técnico de la Revolución, la paz tiene que ser perpetua, pues la ciencia demuestra que la guerra es un mal. Y la técnica consigue evitar todas las causas de las guerras.

De ahí la incompatibilidad fundamental entre la Revolución y las fuerzas armadas, que deberán ser enteramente abolidas. En la República Universal existirá sólo una policía, mientras los progresos de la ciencia y de la técnica no acaben de eliminar el crimen.

2.—Incompatibilidad doctrinaria entre la Revolución y el uniforme.

El uniforme, por su simple presencia, afirma implícitamente algunas verdades, un tanto genéricas, sin duda, pero de índole ciertamente contra-revolucionaria:

—La existencia de valores que son más que la vida y por los cuales se debe morir; lo que es contrario a la mentalidad socialista, toda ella hecha de horror al riesgo y al dolor, de adoración a la seguridad, y de supremo apego a la vida terrena.

3.—El "temperamento" de la Revolución es contrario a la vida militar.

Por último, entre la Revolución y el espíritu militar existe una antipatía "temperamental". La Revolución, mientras no tiene todas las riendas en la mano, es charlatana, enredadora, declamatoria. Resolver las cosas directamente, drásticamente, secamente, "more militari", desagradada a lo que podríamos llamar el actual temperamento de la Revolución. "Actual", recalamos, para aludir a ésta en el estado en que se encuentra entre nosotros. Pues nada hay más despótico y cruel que la Revolución, cuando es omnipotente: Rusia da de esto un elocuente ejemplo. Más todavía subsiste ahí la divergencia, puesto que el espíritu militar es cosa muy diferente del espíritu de verdugo.

* * *

Así analizada en sus varios aspectos la utopía revolucionaria, damos por concluido el estudio de la Revolución.

PARTE II

LA CONTRA-REVOLUCION

CAPITULO I

CONTRA-REVOLUCION Y REACCION

1.—La Contra-Revolución, lucha específica y directa contra la Revolución.

Si tal es la Revolución, la Contra-Revolución, en el sentido literal de la palabra, despojada de las conexiones ilegítimas y más o menos demagógicas que a ella se juntaron en el lenguaje corriente, es una "reacción".

Esto es, una acción que es dirigida contra otra acción. Es para la Revolución como, por ejemplo, la Contra-Reforma es para la Pseudo-Reforma.

2.—Nobleza de esa reacción.

De este carácter de reacción le viene a la Contra-Revolución su nobleza y su importancia. En efecto, si es la Revolución quien nos va matando, nada es más indispensable que una reacción que tienda a aplastarla. Ser contrario, en principio, a una reacción contra-revolucionaria en lo mismo que querer entregar el mundo al dominio de la Revolución.

3.—Reacción dirigida también contra los adversarios de hoy.

Conviene añadir que la Contra-Revolución así vista, no es ni puede ser un movimiento en las nubes, que combata fantasmas. Tiene que ser la Contra-Revolución del siglo XX, hecha contra la Revolución como hoy en concreto ésta existe y, pues, contra las pasiones revolucionarias como hoy crepitan, contra las ideas revolucionarias como hoy se formulan, los ambientes revolucionarios como hoy se presentan, el arte y la cultura revolucionarias como hoy son, las corrientes y los hombres que, en cualquier nivel, son actualmente los promotores más activos de la Revolución. La Contra-Revolución no es pues, un mero retroceder en los maledictos de la Revolución en el pasado, sino un esfuerzo para cortar el camino en el presente.

4.—Modernidad e integridad de la Contra-Revolución.

La modernidad de la Contra-Revolución no consiste en

cerrar los ojos ni en pactar, aunque sea en proporciones insignificantes, con la Revolución. Por el contrario, consiste en conocerla en su invariable esencia y en sus tan relevantes accidentes contemporáneos, combatiéndola en éstos o en aquélla, inteligentemente, astutamente, planeadamente, con todos los medios lícitos, y utilizando el concurso de todos los hijos de la luz.

CAPITULO II

REACCION E INMOVILISMO HISTORICO

1.—El qué restaurar.

Si la Revolución es un desorden, la Contra-Revolución es la restauración del Orden. Y por Orden entendemos la paz de Cristo en el Reino de Cristo, o sea, la civilización cristiana, austera y jerárquica, fundamentalmente sagrada, antiigualitaria y antiliberal.

2.—El qué innovar.

Mientras tanto, por fuerza de la ley histórica según la cual el inmovilismo no existe en las cosas terrenas, el orden nacido de la Contra-Revolución deberá tener características propias que le diferencien del Orden existente antes de la Revolución. Claro está que esta afirmación no se refiere a los principios, sino a los accidentes. Accidentes de una tal importancia, que merecen ser mencionados.

En la imposibilidad de extendernos sobre este asunto, diremos simplemente que, en general, cuando en un organismo se produce una fractura o dislaceración, la zona de soldadura o recomposición presenta dispositivos especiales de protección. Es, por las causas secundarias, el desvelo amoroso de la Providencia contra la eventualidad de un nuevo desastre. Se observa esto con los huesos fracturados, cuya soldadura se constituye a manera de refuerzo en la propia zona de fractura, o con los tejidos cicatrizados. Esta es la imagen material de un hecho análogo a lo que sucede en el orden espiritual. El pecador que verdaderamente se enmienda tiene al pecado, por regla, mayor horror del que tuvo en los mejores años anteriores a la caída. Es la historia de los Santos penitentes. Así también, después de cada prueba, la Iglesia surge particularmente fortalecida contra el mal que trató de postularla. Ejemplo típico de esto es la Contra-Reforma.

Revolución y Contra-revolución

En virtud de esa ley, el Orden nacido de la Contra-Revolución deberá refulgir, más todavía que en la Edad Media, en los tres puntos capitales en que fue vulnerado por la Revolución:

* Un profundo respeto a los derechos de la Iglesia y del Papado y una santificación, en toda la extensión posible, de los valores de la vida temporal, como oposición al laicismo, al interconfesionalismo, al ateísmo y al panteísmo, así como a sus respectivas secuelas.

* Un espíritu de jerarquía marcando todos los aspectos de la sociedad y del Estado, de la cultura y de la vida, por oposición a la metafísica igualitaria de la Revolución.

* Una diligencia en detectar y en combatir el mal en sus formas embrionarias o veladas, en fulminarlo con execración y nota de infamia, y en castigarlo con inquebrantable firmeza en todas sus manifestaciones, y particularmente en las que atentaren contra la ortodoxia y la pureza de las costumbres, todo ello por oposición a la metafísica liberal de la Revolución y a la tendencia de ésta a dar libre curso y protección al mal.

CAPITULO III

LA CONTRA-REVOLUCION Y EL PRURITO DE NOVEDADES

La tendencia de tantos de nuestros contemporáneos, hijos de la Revolución, a amar sin restricciones el presente, adorar el futuro y desechar incondicionalmente el pasado con desprecio y odio, suscita respecto de la Contra-Revolución un conjunto de incompreensiones que conviene hacer cesar. Sobre todo, se figuran muchas personas que el carácter tradicionalista y conservador de esta última hace de ella una adversaria nata del progreso humano.

1.—La Contra-Revolución es tradicionalista.

A.—RAZON.

Como vimos, la Contra-Revolución es un esfuerzo que se desenvuelve en función de una Revolución. Esta se vuelve constantemente contra todo un legado de instituciones, de doctrinas, de costumbres, de modos de ver, sentir y pensar cristianos que recibimos de nuestros mayores, y que todavía no están completamente abolidos. La Contra-Revolución es, pues, la defensora de las tradiciones cristianas.

B.—LA MECHA QUE AUN HUEA.

La Revolución ataca a la civilización cristiana, más o menos, como cierto árbol de la selva brasileña, la higuera brava ("urostigma olearia"),

que, creciendo en el tronco de otro, lo envuelve completamente y lo mata. En sus corrientes "moderadas" y de velocidad lenta, se acercó la Revolución a la civilización cristiana para envolverla del todo y matarla. Estamos en

pita la vida, y una acción revolucionaria inspirada por la manía de novedades a que se refería León XIII, en las palabras iniciales de la Encíclica "Rerum Novarum", es natural que el verdadero contra-revolucionario sea el de-

C.—FALSO TRADICIONALISMO.

El espíritu tradicionalista de la Contra-Revolución nada tiene de común con un falso y estrecho tradicionalismo



S. S. Gregorio VII levanta la excomunión a Enrique IV. Una época en que la Iglesia era exaltada por los poderes temporales que reconocían sus derechos.

un período en el que ese extraño fenómeno de destrucción todavía no se completó, esto es, en una situación híbrida en que aquello a lo que casi llamaríamos restos mortales de la civilización cristiana, sumado al perfume y a la acción remota de muchas tradiciones sólo recientemente abolidas, pero que todavía tienen algo de vivo en la memoria de los hombres, coexiste con muchas instituciones y costumbres revolucionarias.

Frente a esa lucha entre una espléndida tradición cristiana en la que todavía pal-

fensor nato del tesoro de las buenas tradiciones, porque ellas son los valores del pasado cristiano, todavía existentes, y que precisamente se trata de salvar. En este sentido, el contra-revolucionario actúa como Nuestro Señor, que no vino a apagar la mecha que todavía humea, ni a romper el arbusto partido (cfr. Mt. 12, 20). Debe, por lo tanto, procurar amorosamente salvar todas esas tradiciones cristianas. Una acción contra-revolucionaria, esencialmente, una acción tradicionalista.

que conserva ciertos ritos, estilos o costumbres por mero amor a las formas antiguas y sin ningún aprecio por la doctrina que los engendró. Esto sería arqueologismo, no sano y vivo tradicionalismo.

2.—La Contra-Revolución es conservadora.

¿Es conservadora la Contra-Revolución? En un sentido sí, y profundamente, y en otro sentido no, y también profundamente.

Si se trata de conservar del presente algo que es bueno y merece vivir, la Contra-Revolución es conservadora.

Pero si se trata de perpetuar la situación híbrida en que nos encontramos, de pasar por alto el proceso revolucionario en esta etapa, manteniéndonos inmóviles como una estatua de sal, al margen del camino de la Historia y del Tiempo, abrazados a lo que hay de bueno y de malo en nuestro siglo, procurando así coexistencia perpetua y armónica entre el bien y el mal, la Contra-Revolución no es ni puede ser conservadora.

3.—La Contra-Revolución es condición esencial del verdadero progreso.

¿Es progresista la Contra-Revolución? Sí, si el progreso fuese auténtico. Y no, si fuese la marcha para la realización de la utopía revolucionaria.

En su aspecto material, el verdadero progreso consiste en el recto aprovechamiento de las fuerzas de la naturaleza, según la Ley de Dios y al servicio de los hombres. Por eso, la Contra-Revolución no pacta con el tecnicismo hipertrofiado de hoy, con la adoración de las novedades, de las velocidades y de las máquinas, ni con la deplorable tendencia a organizar "more mechanico" la sociedad humana. Estos son excesos que Pío XII condenó con precisión y profundidad (cfr. Radiomensaje de Navidad de 1957, "Discorsi e Radiomessaggi", volumen XIX, p. 670).

Y no es el progreso material de un pueblo el elemento capital del progreso cristianamente entendido. Sobre todo consiste éste, en el pleno desarrollo de todas las potencias del alma y en la ascensión de los hombres rumbo a la perfección moral. Una concepción contra-revolucionaria del progreso implica, pues, una prevalencia de los aspectos espirituales de ésta sobre los aspectos materiales. En consecuencia, es propio de la Contra-Revolución promover, entre los individuos y las multitudes, un aprecio mucho mayor por todo cuanto se refiere a la Religión verdadera, a la verdadera filosofía, al verdadero arte y a la verdadera literatura, que por lo que se relacione con el bien del cuerpo y el aprovechamiento de la materia.

Por fin, para delimitar la diferencia entre los conceptos revolucionario y contra-revolucionario del progreso, conviene destacar que el último tiene en consideración que este mundo será siempre un valle de lágrimas y un paso para el cielo, mientras que para el primero el progreso debe hacer de la tierra un paraíso en el cual el hombre viva feliz, sin anhelar la eternidad.

Por la propia noción de recto progreso, se ve que éste es contrario al proceso de la Revolución.

Así la Contra-Revolución es condición esencial para que sea preservado el desenvolvimiento normal del verdadero progreso, y derrotada la utopía revolucionaria, que de progreso sólo tiene falaces apariencias.

CAPITULO IV

¿QUE ES UN CONTRA-REVOLUCIONARIO?

Se puede responder a la pregunta del epígrafe de dos maneras:

1.—En estado actual.

En estado actual, contra-revolucionario es quien:

—Conoce la Revolución, el Orden y la Contra-Revolución en su espíritu, sus doctrinas, sus métodos respectivos.

—Ama la Contra-Revolución y el Orden cristiano, odia la Revolución y el "anti-orden".

—Hace de ese amor y de ese odio el eje en torno al cual gravitan todos sus ideales, preferencias y actividades.

Claro está que esa actitud del alma no exige instrucción superior. Así como Santa Juana de Arco no era teóloga, pero sorprendió a sus jueces por la profundidad teológica de sus pensamientos, así los mejores soldados de la Contra-Revolución, animados por una admirable comprensión de su espíritu y de sus objetivos, han sido muchas veces simples campesinos de Navarra, por ejemplo, de la Vendée o del Tirolo.

2.—En estado potencial.

En estado potencial, contra-revolucionarios son los que tienen una u otra de las opiniones y de los modos de sentir de los revolucionarios, por inadvertencia o por cualquiera otra razón ocasional, y sin que el propio fondo de su personalidad esté afectado por el espíritu de la Revolución. Advertidas, esclarecidas, orientadas, esas personas adoptan fácilmente una posición contra-revolucionaria. En esto se distinguen de los "semi-contra-revolucionarios" de que atrás hablábamos (Parte I, capítulo IX).

CAPITULO V

LA TACTICA DE LA CONTRA-REVOLUCION

La táctica de la Contra-Revolución puede ser considerada en personas, grupos o corrientes de opinión, en función de tres tipos de mentalidad: el contra-revolucionario actual, el contra-revolucionario potencial y el revolucionario.

1.—En relación al contra-revolucionario actual.

El contra-revolucionario actual es menos raro de lo que a primera vista nos parece. Posee una clara visión de las cosas, un amor fundamental a la coherencia y un ánimo fuerte. Por esto tiene una noción lúcida de los desórdenes del mundo contemporáneo y de las catástrofes que se acumulan en el horizonte. Pero su propia lucidez le hace percibir toda la extensión del aislamiento en que tan frecuentemente se encuentra, en un caos que le parece sin solución. Entonces el contra-revolucionario, muchas veces, se calla abatido. Triste situación: "Vae soli", dice la Escritura (Ecle. IV, X).

Una acción contra-revolucionaria debe tener a la vista, ante todo, detectar esos elementos, hacer que se conozcan, que se apoyen los unos

a los otros para la profesión pública de sus convicciones. Ello puede realizarse de dos modos diversos:

A.—ACCION INDIVIDUAL.

Esta acción debe ser hecha ante todo en la escala individual. Nada más eficiente que la toma de posición contra-revolucionaria franca y ufana de un joven universitario, de un oficial, de un profesor, de un sacerdote sobre todo, de un aristócrata o de un operario influyente en su medio. La primera reacción que se obtendrá será a veces de indignación. Pero si se persevera durante un tiempo, que será más o menos largo, según las circunstancias, se verá que poco a poco aparecen compañeros.

B.—ACCION EN CONJUNTO

Esos contactos individuales tienden, naturalmente, a suscitar en los diversos ambientes varios contra-revolucionarios que se unan en una familia de almas cuyas fuerzas se multiplican por el propio hecho de la unión.

2.—En relación al contra-revolucionario potencial.

Los contra-revolucionarios deben presentar la Revolución y la Contra-Revolución en todos sus aspectos, político, social, económico, cultural, artístico, etc. Pues los contra-revolucionarios potenciales las ven en general sólo por alguna faceta particular, y por ésta pueden y deben ser atraídos para la visión total de una y otra. Un contra-revolucionario que sólo argumentase en un plano, el político, por ejemplo, limitaría mucho su campo de atracción, exponiendo su acción a la esterilidad y, pues, a la decadencia y a la muerte.

3.—En relación al revolucionario.

A.—LA INICIATIVA CONTRA-REVOLUCIONARIA.

Frente a la Revolución y a la Contra-Revolución no hay neutrales. Puede haber, eso sí, no combatientes, cuya voluntad o cuyas veleidades están, sin embargo, conscientemente o no, en uno de los dos bandos. Entendemos por revolucionarios no sólo los partidarios integrales y declarados de la Revolución sino también los "semi-contra-revolucionarios".

La Revolución ha progresado, como vimos, a costa de ocultar su aspecto total, su espíritu verdadero, sus fines últimos.

El medio más eficiente para refutarla entre los revolucionarios consiste en mostrarla íntegra, tal como es en su espíritu y en las grandes líneas de su acción, tal como es en cada una de sus manifestaciones o maniobras aparentemente inocentes e insignificantes. Arrancarle así, los velos y asestarle el más duro de los golpes.

Por esta razón, el esfuerzo contra-revolucionario debe en-

tregarse a esta tarea con el mayor empeño.

Secundariamente, claro es, los otros recursos de una buena dialéctica son indispensables para el éxito de una acción contra-revolucionaria.

Con el "semi-contra-revolucionario", como asimismo con el revolucionario que tiene "coágulos" contra-revolucionarios, hay ciertas posibilidades de colaboración, y esta colaboración crea un problema especial: ¿hasta qué punto es ella prudente? A nuestro modo de ver, la lucha contra la Revolución sólo se desenvuelve convenientemente ligando entre sí personas radical y enteramente exentas del virus de ésta. Que los grupos contra-revolucionarios puedan colaborar con elementos como los arriba mencionados, en algunos objetivos concretos, se concibe fácilmente. Pero admitir una colaboración omnimoda y estable con personas infectadas de cualquier influencia de la Revolución es la más flagrante de las imprudencias, y la causa, tal vez, de la mayor parte de los malos contra-revolucionarios.

B.—LA CONTRA-OFFENSIVA REVOLUCIONARIA.

El revolucionario, por regla general, es petulante, hablador y amante de la exhibición, cuando no tiene adversarios delante de sí, o los tiene muy débiles. Con todo, si encuentra quien le haga frente con ufanía y arrojo, se calla y organiza la campaña del silencio. Un silencio en medio del cual se percibe un discreto zumbido de calumnia, o algún murmullo contra el "exceso de lógica" del adversario. Pero un silencio confuso y avergonzado que jamás es interrumpido por alguna réplica de valor. Ante ese silencio de confusión y derrota, podríamos decir al contra-revolucionario victorioso las palabras espirituales escritas por Veillot en otra ocasión: "Preguntad al silencio, y nada os responderá" ("Oeuvres complètes", P. Lethielleux, Librairie Editeur, París, volumen XXXIII, p. 349).

4.—Elites y masas en la táctica contra-revolucionaria.

La Contra-Revolución debe procurar, en cuanto sea posible, conquistar las multitudes. Entretanto, no debe hacer de eso, en el plano inmediato, su objetivo principal, y un contra-revolucionario no se debe desanimar por el hecho de que la gran mayoría de los hombres no estén actualmente a su lado. Un estudio exacto de la Historia nos muestra, en efecto, que no fueron las masas las que hicieron la Revolución. Ellas se movieron en un sentido revolucionario, porque tuvieron tras sí elites revolucionarias. Si hubieran tenido tras sí elites de orientación opuesta, probablemente se habrían movido en un sentido contrario. El factor masa, según muestra la visión objetiva de

la Historia, es secundario; el principal es la formación de elites. Ahora bien, para esa formación, el contra-revolucionario puede estar siempre **aparejado** con los recursos de su acción individual, y puede, pues, obtener buenos frutos, a pesar de la carencia de medios materiales y técnicos con que, a veces, tenga que luchar.

CAPITULO VI

LOS MEDIOS DE ACCION DE LA CONTRA-REVOLUCION

1.—Tender hacia los grandes medios de acción.

En principio, claro está, la acción contra-revolucionaria merece tener a su disposición los mejores medios de la televisión, radio, prensa de gran tiraje, propaganda racional, eficiente y brillante. El verdadero contra-revolucionario debe siempre tender a la utilización de tales medios, venciendo el estado de espíritu derrotista de alguno de sus compañeros que, de antemano, abandonan la esperanza de disponer de ellos porque los ven siempre en poder de los hijos de las tinieblas.

Mientras tanto debemos reconocer que, in concreto, la acción contra-revolucionaria tendrá que realizarse muchas veces sin esos recursos.

2.—Utilizar también los medios modestos: su eficacia.

Aun así, y con medios de los más modestos, podrá alcanzar resultados muy aprovechables, si tales medios fueran utilizados con rectitud de espíritu e inteligencia. Como vimos, es concebible una acción contra-revolucionaria reducida a una mera actuación individual. Pero no se la puede concebir sin esta última, la cual, a su vez, si está bien hecha, abre las puertas a todos los progresos.

Los pequeños periódicos de inspiración contra-revolucionaria, si son de buen nivel, tienen una eficacia sorprendente, principalmente para la tarea primordial de hacer que se conozcan los contra-revolucionarios.

Tanto o más eficientes pueden ser el libro, la tribuna y la cátedra al servicio de la contra-revolución.

CAPITULO VII

OBSTACULOS A LA CONTRA-REVOLUCION

1.—Escollas a evitar entre los contra-revolucionarios.

Los escollos a evitar entre los contra-revolucionarios están, muchas veces, en ciertos malos hábitos de los agentes de la Contra-Revolución. En las reuniones y en los impresos contra-revolucionarios la temática debe ser cuidadosamente seleccionada. La Contra-Revolución debe mostrar siempre un aspecto ideológico, inclusive cuando trata de cues-

tiones muy pormenorizadas y contingentes. Revolver, por ejemplo, los problemas político-partidarios de la historia reciente o de la actualidad puede ser útil. Pero dar excesivo realce a cuestioncillas personales, hacer de la lucha con adversarios ideológicos locales lo principal de la acción contra-revolucionaria, presentar la Contra-Revolución como si fuera una simple nostalgia (no negamos, sin embargo, la legitimidad de esa nostalgia) o un mero deber de fidelidad personal, por más santo y justo que éste sea, y presentar lo particular como si fuera general, la parte como si fuera el todo, es mutilar la causa que se quiere servir.

2.—Los "slogans" de la Revolución.

Otras veces estos obstáculos están en "slogans" revolucionarios aceptados, no es raro, como dogmas hasta en los mejores ambientes.

A.—"LA CONTRA-REVOLUCION ES ESTERIL POR SER ANACRONICA"

El más insistente y nocivo de esos "slogans" consiste en afirmar que en nuestra época la Contra-Revolución no puede medrar porque es contraria al espíritu de los tiempos. La Historia, se dice, no vuelve atrás.

La Religión Católica, según ese singular principio, no existiría, pues no se puede negar que el Evangelio era radicalmente contrario al medio en que Nuestro Señor Jesucristo y los Apóstoles lo predicaron, y la España católica, germano-romana, tampoco existiría, pues nada se parece más a una resurrección, y por lo tanto, de alguna manera, a una vuelta al pasado, que la plena reconstitución de la grandeza cristiana de España, al cabo de los ocho siglos que van de Covadonga hasta la caída de Granada. El Renacimiento, tan querido de los revolucionarios, fue él mismo, bajo varios aspectos por lo menos una vuelta a un naturalismo cultural y artístico fosilizado hacia más de mil años.

La Historia tiene por lo tanto vaivenes, sea en el camino del bien sea en el camino del mal.

Sin embargo, cuando se ve que la Revolución considera algo como coherente con el espíritu de los tiempos, es necesaria circunspección. Pues no raras veces se trata de una antigüalla de los tiempos paganos, que quiere restaurar.

¿Qué tiene de nuevo, por ejemplo, el divorcio o el nudismo, la tiranía o la demagogia, tan generalizadas en el mundo antiguo?

¿Por qué será moderno el divorcista y anacrónico el defensor de la indisolubilidad?

El concepto de "moderno" para la Revolución se cifra en lo siguiente: es todo cuanto dé libre curso al orgullo y al igualitarismo, así como a la ser de placeres y al liberalismo.

(Continuará)



“El

Laicismo,

enfermedad

de nuestra época”

JAVIER POLANCO SILVA

I

Pareciera a primera vista que tratar aquí el tema del laicismo, fuera mera entretención con algo ya pasado, que muy poco o nada dice con nuestros días. Pero no es así, ya que precisamente en este siglo XX, S. S. Pío XI, al tratar la Realeza de Nuestro Señor Jesucristo, en su encíclica “Quas Primas”, se refiere al laicismo como “la enfermedad de nuestra época” por sus errores y “criminales propósitos”, enseñándonos, “que esta enfermedad no ha sido producto de un solo día, ha estado incubándose desde hace mucho tiempo en las entrañas mismas de la sociedad. Porque se comenzó negando el imperio de Cristo sobre todos los pueblos; se negó a la Iglesia el derecho que ésta tiene, fundado en el derecho del mismo Cristo, de enseñar al género humano, de promulgar leyes y de regir a los pueblos para conducirlos a la felicidad eterna. Después, poco a poco, la religión cristiana quedó equiparada con las demás religiones falsas e indignamente colocada a su mismo nivel”. . . “ha habido hombres que han afirmado como necesaria la substitución de la religión cristiana por cierta religión natural y ciertos sentimientos naturales puramente humanos”. Y no hace muchos años atrás, S. S. Pío XII en “Summi Pontificatus” lo consideraba rebrote de paganismo, “que cada día adquiere más rápidos progresos y obtiene mayores alabanzas”; a la vez que lo compara —al laicismo—, con las tinieblas que invadieron la superficie de la tierra, al ser Nuestro Señor crucificado. (Mt. 27, 45).

Este error contemporáneo es un mal casi imperceptible, que socaba desde el interior de los hombres sus convicciones religiosas. Enfermedad pe-

ligrosa, que por su encubierto disimulo y bajo el rótulo de inocentes palabras, tales como fraternidad, igualdad, sinceridad, etc., va penetrando poco a poco en las almas, alejándolas de la religión, deformando la conciencia de los valores sobrenaturales sin, incluso, percibirlo aquéllos que por desgracia, son sus víctimas.

No constituye un contexto doctrinario uniforme y fácil de definir; es más bien, heterogéneo, impreciso y polifacético en sus manifestaciones, y que cabe denunciarlo, explicitando su raíz oculta dentro de las más variadas e ingenuas apariencias; pues precisamente, de ellas se reviste con preferencia, haciéndose tanto más grave cuanto que se oculta bajo capa de virtud. Así tenemos, por ejemplo, aquellas sociedades de filantropía o de objetivos culturales, que exaltan fervorosamente los valores puramente humanos, con desprecio u omisión de los valores religiosos.

Es el laicismo difícil de definir pero fácil de detectar por sus síntomas y efectos, cuales son principalmente, la negación o desconocimiento de lo sobrenatural, acentuación de los valores humanos con descuido de los sagrados y divinos, actitudes de aconfesionalidad, y caprichosa y libre opinión sobre temas ya expuestos y definidos por la Iglesia.

Diría que el laicismo es una tendencia, o mejor todavía, una mentalidad disimuladamente arreligiosa, sutil e impalpable, que se expande —como un gas— en la atmósfera cultural y social que diariamente respiramos; contagiando y desviando la actividad humana a lo intrascendente de un humanismo disfrazado de cristiano, que pretende orgulosamente encausar la vida y la solución de sus problemas, mediante valores puramente humanos.

El Laicismo y los valores sobrenaturales

Los errores con el paso de los años tórnanse más sutiles y velados; porque si bien en el siglo XIX, todo aquél que se preciase de culto, debía hacer gala del más rabioso liberalismo anticlerical y masónico, no sucede lo mismo en nuestros días. La actitud es otra. El laicismo no lucha descubiertamente contra el catolicismo sino que busca situarse dentro de la Iglesia misma; y desde allí, actuar como el gusano dentro de la manzana. Ya no se establecen con especial incipiente “contradicciones” en la religión, ahora se hace uso de términos más velados, pero que corresponden a iguales actitudes: “distinciones”; muchas distinciones en todos los planos y en todos los sentidos, que, como el fino bisturí del cirujano, van hiriendo delicadamente la unidad férrea y esencia de nuestra doctrina.

Mas, con respecto al quehacer del hombre, el laicismo, mediante singularísima dialéctica, preocupase en distinguir planos, afirmando la incomunicable separación que rige entre lo sagrado y lo profano, (propugnando la falsa creencia que lo sagrado está junto a lo profano en mera yuxtaposición) deforma así, la consecuente subordinación de todo el quehacer humano a su fin último, destruyendo la coherencia de la vida cristiana y negando enfáticamente la existencia de una cultura y civilización católicas.

De aquí, entonces, que aquéllos cuyas mentalidades están penetradas por el laicismo, distinguan cuidadosamente en su actuar entre religión y demás actividades, como si lo sobrenatural no informase el actuar natural del cristiano, como si los postulados de la Revelación no tuvieran una misión de orientar, iluminar y vivificar el orden temporal.

Hay de este modo en el laicismo, una no oculta tendencia naturalista: la de rechazar los valores religiosos o, en el mejor de los casos, la de relegar a éstos al estrecho ámbito de las conciencias; negándoseles de esta manera su derecho a penetrar e influenciar la vida pública de los pueblos. Dejando a ésta al arbitrio de efímeras convenciones prontas a desaparecer, ya por el tiempo, ya por las dificultades propias de las circunstancias históricas.

Al laicismo en el campo cultural corresponde el socialismo y el liberalismo naturalista y roussoniano en el campo político, ecuación que la historia nos confirma en sus páginas. A una cultura sin Dios, no obediente a la Revelación y a las normas, preceptos y enseñanzas de la Santa Iglesia, forzosamente le corresponde un orden social y político ateo, independiente a la Realeza de Nuestro Señor Jesucristo y a la tuición de Su Iglesia. Es por esto que S. E. Monseñor Parente, miembro del Santo Oficio, al hablar ante los Presidentes Diocesanos de la Acción Católica y refiriéndose a la filosofía política expuesta por Maritain (filósofo bergsoniano luego convertido al catolicismo y a la filosofía escolástica), en su obra “Humanismo Integral”, nos dice: “Digo con franqueza que es un libro peligroso, porque Maritain, al abordar los problemas de las relaciones entre la Iglesia y el Estado y la situación del cristiano dentro de la sociedad civil, defiende el laicismo cristiano. En resumen, él razona de esta manera: la Iglesia es el Cuerpo Místico de Cristo, es una sociedad perfecta, pero espiritual, de orden sobrenatural. . . Maritain estima que la Iglesia no debe servirse de medios materiales para establecer y difundir el Reino de Dios; ella debe limitarse a enseñar y predicar, dejando libertad a los hombres para adherirse. Después de haber leído atentamente el libro y tras sincera reflexión, deduje las siguientes conclusiones: este hombre sufre a distancia, de la influencia de Lutero, o sea, de reducir la religión cristiana a un problema individual. Vuelve a concebir la Iglesia como una asociación espiritual, que ofrece su religión y sus sacramentos sin pretender nada. . . Ella se asienta, por la exuberancia de su espiritualidad, más bien que por la organización jurídica”.

. . . “Desgraciadamente, esta teoría ha seducido a numerosos católicos; yo he podido constatar entre los jóvenes, hasta en la Acción Católica, ideas derivadas de esta teoría”. (Boletín de Informaciones, Vicariato de Roma, N.º 3 del 8 de Julio de 1961, titulado: “La izquierda católica en Italia”).

III

El Laicismo como actitud revolucionaria

Así es el laicismo, un error y un estilo de vida, que se infiltra en el mundo cristiano despertando aquellos movimientos llamados de vanguardia; los que, ajenos a toda prudencia, seducidos por la habilidad de los hombres, e imbuidos de espíritu aconfesional y de lenguaje oscuro y arrebatado, se desplazan inconscientemente o conscientemente por la pendiente fácil del halago público. Postulando soluciones que hacen más juego al enemigo de la religión que a ésta, ocupando los métodos y tácticas de aquél, (desconociendo que las más de las veces, el método va indisolublemente

unido a la doctrina que lo emplea) y así, usando de tal método, consecuentemente se concluye favoreciendo tal doctrina, dando lugar a peligrosas confusiones y desorientaciones, hecho grave en circunstancias como la actual, que exige más que nunca, la inequívoca actitud de oposición a todo tipo de peregrinas aventuras intelectuales y morales.

Desgraciadamente, muchos, víctimas del laicismo, cultivan un "estilo intelectual y práctico opuesto al mensaje cristiano y ajeno a él" confundiendo "la decisión con la violencia, la inteligencia con la astucia y el cálculo, la urgencia de las transformaciones sociales con la revolución, el ímpetu ardiente con la impaciencia rebelde, el Reino de Dios con el dominio de la tierra". (Pastoral Colectiva del Episcopado Italiano: "El laicismo, herejía de nuestro tiempo". 1960).

Como bien lo advierte el Episcopado Italiano en su Pastoral, la penetración del laicismo en los ambientes católicos, no sólo afecta a laicos, sino que también llega a veces a infiltrarse en las filas mismas del clero; caracterizándose entonces por una tendencia marcada a disminuir la distancia entre sí y el mundo, guiada por "una manía de asemejarse a los otros", adoptando modos seculares en el comportamiento y vestimentas, con repudio de su traje talar, a la vez que una mayor preocupación y estudio por lo técnico que por lo sagrado. Produciéndose así, una traslocación en la

justa jerarquía de valores, anteponiendo "a la primacía de la gracia la de los instrumentos y técnicas humanas; a la primacía de la oración la de la acción exterior; a la primacía de la formación interior de las almas, la de las obras y de la organización externa;... a la primacía de la fe, la de la habilidad y del cálculo humano; a la primacía de la humildad y sencillez, la del poder y petulancia orgullosa". ("Laicismo, herejía de nuestro tiempo").

Cabe en fin señalar, que el laicismo es uno de los tantos errores contemporáneos, que constituyen el proceso revolucionario, destacado en su esencia y unidad, en nuestras publicaciones tituladas "Revolución y Contra-Revolución", ensayo profundo y cierto cuyo autor es el Dr. Plinio Correa de Oliveira. Es así como el laicismo, bien podemos considerarlo como aquél estado que antecede —como un propicio caldo de cultivo— a aquel único y gran proceso de la Revolución.

Aguda vigilancia, sólida formación y cultivo siempre creciente de nuestra vida interior en la gracia, son precisos para combatir y protegernos del laicismo circundante; ya que principalmente lo venceremos, más que con nuestra dialéctica, con la práctica coherente de nuestra vida, estando en todo momento, siempre prontos a vencer todo aquello que signifique un obstáculo entre nosotros y el fin último a que estamos llamados ha alcanzar como Hijos de Dios.

VERDADES OLVIDADAS

**En todos los que no están
unidos a Cristo hay latente
algo de diabólico.**

Palabras dirigidas a Ernest Hello y Jorge Signeur, que pedían consejos respecto a la fundación de un diario católico (1859):

El principio de una gran obra debe ser pequeño. No es la cuestión financiera la que os debe afligir. Todo lo que Dios quiere se arregla, no se sabe cómo. Tendréis el auxilio necesario y, aun faltando éste, debéis comenzar.

Vivimos en un mundo miserable. Debéis exponer esta miseria y decir la verdad sin acepción de personas. Hay una masa de mentiras y de errores que debéis disipar, sin mirar a las per-

sonas que los difunden. Debéis combatir el error, aún entre los católicos, pues éstos tienen menos derecho —si puedo hablar de derecho— de que los otros para predicar ideas erróneas. Amad a vuestros adversarios. Rezad por ellos, mas no debéis saludarlos. Es tiempo perdido. No procuréis agradar a todos, ni a todos podéis agradar. Procurad agradar a Dios, a sus ángeles y a sus Santos. ¡Ese es vuestro público!

Pues bien, hijos míos, ¡manos a la obra! Los que se apartan de vosotros, los que os censuran por falta de amor, íntimamente os darán razón: Tal vez os defiendan públicamente. Si los hombres pudiesen ver cómo trato a "Grappin" (mote despreciativo regional con que el Santo designaba al demonio), dirían que no le tengo amor. Le meto miedo, le causo espanto, lo lanzo por tierra y le digo: "Grappin, tú me atacas: muy bien, yo también me defiendo".

Mas vosotros, hijos míos, me diréis que los hombres no son demonios. Sin duda, muchos no son demonios. Pero en todos los que no están unidos íntimamente a Cristo hay latente algo de diabólico; y contra eso debéis levantaros como ejecutores de justicia. El error es un obstáculo para la unión. ¡Mi Dios, cuán inexcrutable es la verdad, cuán inmarcesible, cuán repleta de vida! Una vez más, no dejéis de combatir el error. Y para esto gastad la mayor parte de vuestro tiempo. Comenzad, pues, y ¡perseverad! No os dejéis intimidar por la contradicción. Contradicción no vale nada. Haréis bien, y mucho bien".

San Juan María Vianney - Cura de Ars

AMBIENTES, COSTUMBRES Y CIVILIZACIONES



La Rusia

de Cristo y la Rusia de la Revolución



Antes de Pedro, el Grande, Rusia venía elaborando lenta y penosamente una espléndida civilización, marcada a fondo, en varios aspectos, por la influencia cristiana, y reveladora al mismo tiempo de un alma nacional rica y magníficamente original.

“Lenta y penosamente”, decíamos. Pues el centro de la cultura y de la civilización rusa debería ser la Iglesia, y el cisma, habiendo separado al imperio moscovita de la única Viña verdadera de Jesucristo, perjudicó gravemente el recto y pleno desenvolvimiento de aquel país.

Más tarde, la acción de Pedro, el Grande —beneficiosa en varios aspectos—, entre tanto desvió en un sentido cosmopolita (o por lo menos, pre-cosmopolita) la cultura rusa. Mas, de los tiempos añorados de la Rusia católica muchas tradiciones quedaron, con una vitalidad admirable.

Ellas dejaban ver que la Providencia no abandonaba a la gran nación eslava, y que preciosas raíces de la civilización cristiana allí perduraban a la espera de la hora de Dios para que, después de la reconciliación con Roma, produjeran frutos abundantes.

Todo este orden de ideas se representa simbólicamente en esta mitra del siglo XVIII, en forma de corona, para uso de dignatarios eclesiásticos en ceremonias oficiales. La primera impresión que ella da es de riqueza. Un análisis detenido muestra cómo esa riqueza fue ennoblecida y ordenada por un sentido de armonía y proporción, un gusto y una majestad evidentes. Espléndida manifestación de una alta idea sobre la sublime dignidad del Sacerdocio y de la Religión.

Todos los elementos positivos de la vieja y legendaria Rusia aquí traslucen de modo admirable.

Risa vulgar, de una cordialidad nada convincente, expresión, porte y actitud pesadamente advenedizos —es imposible emplear otra expresión— caracterizan al dictador omnipotente de esa grande e infeliz población de esclavos, a la que el comunismo redujo a Rusia. Es el símbolo de la era nueva, en que todos los elementos de cultura son negados y, bajo el signo del más craso materialismo, sólo la fuerza y la técnica tienen valor oficialmente reconocido.

Es la Revolución igualitaria y atea, en todo su horror.

Estas consideraciones nos llevan a rezar a Nuestra Señora, Protectora de Rusia, para que, libertada del cisma y del ateísmo, esa nación reflorezca en el seno de la Iglesia, en un orden de cosas profundamente contra-revolucionario.